

El asistencialismo en los recursos de ayuda alimentaria. Un análisis de la problematización de la inseguridad alimentaria a través del marco *What's the problem Represented to Be (WPR)*

Amaia Inza-BartoloméUniversidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) **Leire Escajedo San-Epifanio**Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.96795>

Recibido: 30/06/2024 • Aceptado: 02/01/2025

ES Resumen. Los recursos de ayuda alimentaria del tercer sector han dado respuesta a las situaciones de inseguridad alimentaria en los países ricos. Una determinada problematización de dicha inseguridad, ha traído aparejadas ciertas conveniencias de orden secundario, tales como la rentabilidad que logra la industria alimentaria con la remercantilización de alimentos donados o que de otra manera serían despilfarrados y la desresponsabilización de los gobiernos con respecto al derecho a la alimentación. Dicha problematización ayuda a la perpetuación de la entidad asistencialista de los recursos. La visión parcializada de la pobreza, que aparece como fácil de resarcir a través de estos canales, ha tenido efectos nocivos sobre las personas usuarias. El cariz asistencialista de los mencionados recursos de ayuda alimentaria estigmatiza y refuerza la exclusión. También nos ofrece información importante sobre la calidad de los sistemas de bienestar. El marco metodológico del modelo *What's the problem Represented to Be (WPR)*, a través de una serie de preguntas, nos ayuda a indagar en las raíces de la construcción de la problematización imperante, explorar las verdades que da por sentadas, y nos ofrece claves para el debate y para una problematización alternativa.

Como conclusión principal, este trabajo plantea que es preciso repolitizar el vínculo entre la inseguridad alimentaria y los recursos de ayuda, problematizar la pobreza a la luz del derecho a la alimentación, evitando el estigma y cuidando los itinerarios de inclusión.

Palabras clave: asistencialismo; recursos de ayuda alimentaria; inseguridad alimentaria; problematización; WPR

EN Assentialism in food aid resources. An analysis of the problematization of food insecurity through the *What's the Problem Represented to Be (WPR)* framework

EN Abstract. Third sector food aid resources have responded to food insecurity situations in rich countries. A certain problematization of said insecurity has brought about certain conveniences of a secondary order, such as the profitability that the food industry achieves with the recommodification of donated food or that would otherwise be wasted, and the de-responsibilization of governments with respect to the right to food. This problematization helps to perpetuate the assistentialist entity of resources. However, the biased view of poverty, which appears to be easy to compensate through these channels, has had harmful effects on users. The assistance-oriented nature of the aforementioned food aid resources stigmatizes and reinforces exclusion. It also offers us important information about the quality of welfare systems. The methodological framework of the *What's the problem Represented to Be (WPR)*, through a series of questions, helps us investigate the roots of the construction of the prevailing problematization, explore the taken-for-granted truths, and offers us keys for debate, as well as for an alternative problematization.

As a main conclusion, this work suggests that it is necessary to repoliticize the link between food insecurity and aid resources, problematize food poverty in light of the right to food, avoiding stigma and taking care of inclusion pathways.

Key words: assistencialism; food aid resources; food insecurity; problematization; WPR

Sumario: 1. Introducción. 2. El enfoque What's the Problem Represented to Be? (WPR) de Carol Bacchi y sus fundamentos. 3. Desvelando la problematización de la inseguridad alimentaria a través de la aproximación WPR. 3.1. La respuesta a la inseguridad alimentaria y la asunción de la idoneidad del planteamiento. 3.2. Al-

gunos procesos secundarios que han enraizado. 3.3. Efectos del cariz asistencialista de los recurso. 4. Consideraciones finales. 5. Referencias bibliográficas.

Como citar: Inza-Bartolomé, A.; Escajedo San-Epifanio, L. (2025). El asistencialismo en los recursos de ayuda alimentaria. Un análisis de la problematización de la inseguridad alimentaria a través del marco *What's the problem Represented to Be* (WPR). *Cuadernos de Trabajo Social* 38(1), 139-148. <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.96795>

1. Introducción

En los países de altos ingresos, se ha perfeccionado la cadena de suministro de los recursos de ayuda alimentaria para dar de comer a personas en situación de vulnerabilidad económica, aprovechando alimentos donados o que de otra manera serían despilfarrados. Si bien surgieron como dispositivo de urgencia o para dar salida al excedente alimentario, como en el caso de los bancos de alimentos, se han convertido en parte del sistema de bienestar. Sin embargo, es preciso poner el acento en los efectos de su labor, así como en el hecho de que sea un fenómeno en expansión. Una extensa literatura nos ofrece una amplia visión sobre las numerosas consecuencias de su acción sobre las personas usuarias, así como elementos para el análisis de las conveniencias de orden secundario a las cuales ha dado origen, que se han convertido en objeto obligado de análisis para comprender el fenómeno. La respuesta a la inseguridad alimentaria a través de los recursos alimentarios de tintes asistencialistas, ha traído como consecuencia la falta de autonomía, el estigma o el ahondamiento de la exclusión de las personas usuarias, y puede ser un fenómeno útil para evaluar la salud de los Estados de bienestar en los países de altos ingresos.

Varias investigaciones han evidenciado la expansión de los recursos de ayuda alimentaria, sus efectos en las personas usuarias, y han contextualizado el fenómeno en el marco de los países con economías fuertes. Tras un amplio estudio de la emergencia y consolidación de la ayuda alimentaria en cinco países de tradición bienestarista liberal las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado, Graham Riches (1997) concluía que, siendo estos países exportadores de alimentos y seguros desde el punto de vista alimentario a través de su producción nacional y las importaciones, el hambre era una cuestión de justicia distributiva y derechos humanos. Posteriormente, tras ampliar el estudio a doce países ricos (Riches y Silvasti, 2014), se constataba que la inseguridad alimentaria en estas sociedades había aumentado y los recursos alimentarios de coraje caritativo continuaban expandiéndose y consolidándose. Más recientemente, este investigador (Riches, 2018, p. 51) señala la importancia de las grandes empresas alimentarias o Big Food, que se han convertido en un agente dominante en las redes caritativas de seguridad alimentaria privatizadas en países ricos, así como una inversamente proporcional despolitización del hambre de dichos países.

Todo ello apunta a una determinada dirección en la comprensión de la inseguridad alimentaria en los países de altos ingresos, así como en la forma en la que se le da respuesta. Es pertinente, por tanto, recordar a crítica al asistencialismo que, como recoge Ander-Egg (2011, p. 39),

“no apunta tanto a lo que se hace, sino a que es una propuesta de intervención social que no trasciende a otras posibilidades que las relaciones y situaciones de asistencia. (...) Esta forma de acción social, lejos de eliminar los problemas que trata, contribuye a su mantenimiento y reproducción”.

Este texto se vale de la perspectiva de la problematización de políticas, utilizando el procedimiento metodológico de Carol Bacchi “¿Cómo se ha representado el problema?” *What's the Problem Represented to Be?* (en adelante, WPR), para caracterizar el enfoque dominante que da respuesta a la inseguridad alimentaria en los países ricos. Tal y como explica Bacchi, “el objetivo es alejarse de los objetos y conceptos que se dan por sentados para determinar cómo han llegado a existir mediante el estudio de las heterogéneas relaciones estratégicas –la política– que han contribuido a su creación” (Bacchi, 2012b, p. 5). La aplicación del WPR a los mecanismos de lucha contra la inseguridad alimentaria en estos países se realiza a partir de la literatura especializada sobre el tema. Desvelar la problematización imperante del problema, es un primer paso para poder analizar el impacto de esta perspectiva hegemónica; comprender los intereses particulares de los diversos agentes, y establecer claves para el debate, puede marcar una ruta para construir relaciones alternativas en relación a la respuesta a la necesidad de alimentos nutritivos y adecuados, y que cumplan los estándares sociales del país en el que se habite, mediante medidas basadas en el derecho a la alimentación. Tras una descripción de la aproximación del WPR, este trabajo utiliza las preguntas que este marco proporciona para identificar y destacar las condiciones de posibilidad que han hecho dominante esta representación particular del problema a través de una reflexión lógico-crítica, para, finalmente, plantear las claves para un debate que pueda contribuir a dar lugar a alternativas más justas.

2. El enfoque *What's the Problem Represented to Be?* (WPR) de Carol Bacchi y sus fundamentos

La aproximación ¿Cómo se ha representado el problema? (*What's the Problem Represented to Be?*) (en adelante, WPR) de Carol Bacchi, cuyos fundamentos teóricos están en el post-estructuralismo, el feminismo, el construcción social y la noción de gubernamentalidad de Foucault (Rienmann, 2023, p.152), sostiene que los problemas no son puntos de partida fijos y no controvertidos para el desarrollo de políticas (Bacchi,

2012a, p. 23). Comparte con otros paradigmas la idea de que las políticas construyen los problemas antes que las soluciones (Pastore et al., 2022), inventan sujetos, objetos y lugares que se conectan entre sí en las respuestas planteadas como soluciones (Chao, 2019, p. 140), e incluso las vidas son vividas de manera específica debido al impacto configurador de propuestas que crean comprensiones particulares de los problemas (Bacchi, 2012a, p. 22).

El análisis de las políticas desde la problematización, permite un pensamiento crítico que desnaturaliza lo que ha sido dado por sentado (Pastore et al., 2022), y abre muchos tipos de material a preguntas originales e imaginativas (Bacchi y Goodwin, 2016, p.17). Este punto de vista tiene también como objetivo cuestionar las prácticas discursivas que sustentan estas representaciones, así como descubrir los supuestos y silencios que estas prácticas (re)producen (Clarke, 2017); implica, a su vez, “trabajar hacia atrás” (*work backwards*) y preguntarse sobre formas no examinadas de pensar para mostrar que tienen una historia, e insistir en cuestionar sus implicaciones (Bacchi y Goodwin, 2016, p. 16).

El marco de análisis “¿Cómo se ha representado el problema?” (*What's the Problem Represented to be?* (WPR) (Bacchi y Goodwin, 2016, p. 20), está constituido por una serie de preguntas:

Pregunta 1: ¿Cómo se ha representado el problema en una determinada política o políticas?

Pregunta 2: ¿Qué presuposiciones o supuestos profundamente arraigados subyacen a esta representación del problema?

Pregunta 3: ¿Cómo ha surgido esta representación del problema?

Pregunta 4: ¿Qué queda sin problematizar en esta representación? ¿Dónde están los silencios? ¿Se puede conceptualizar el “problema” de otra manera?

Pregunta 5: ¿Qué efectos produce esta representación del problema?

Pregunta 6: ¿Cómo y dónde se ha producido, difundido y defendido esta representación del problema? ¿Cómo ha sido y/o cómo puede ser interrumpida y reemplazada?

Esta metodología permite utilizar material empírico que cubre un amplio espectro de producciones discursivas, tales como documentos de política, textos legislativos, textos académicos, etc. (Pastore et al., 2022). Además, es importante matizar que, desde este enfoque analítico, están involucrados numerosos sitios, agencias y formas de conocimiento que se interrelacionan para dar forma a las reglas sociales (Bacchi y Goodwin, 2016, p. 5).

3. Desvelando la problematización de la inseguridad alimentaria a través de la aproximación WPR

En este apartado, mediante las preguntas de WPR, se engarzan los elementos constitutivos que han armado parte de la respuesta a la inseguridad alimentaria a través de recursos de corte asistencialista en los países de altos ingresos. Conforman los eslabones de una cadena que es importante visibilizar y analizar para, tal y como defiende el WPR, mirar al origen de las desigualdades como medio de construir alternativas viables y más justas.

3.1. La respuesta a la inseguridad alimentaria y la asunción de la idoneidad del planteamiento

En general, la ayuda alimentaria puede ser definida como “el fenómeno en el que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) proporcionan alimentos gratuitos a personas que viven en situaciones sociales y económicas de pobreza” (Salonen et al., 2018). En lo que respecta a la red que la sustenta, en general, abarca una amplia gama de actores y una combinación de recursos público-privados (Webb, 2013), un continuo que suma las iniciativas del tercer sector, negocios grandes y pequeños, y programas de intervención institucional (Galli al., 2018). Concretamente, dentro de los recursos de ayuda alimentaria, los bancos de alimentos son los que más fortaleza han demostrado a la hora de su expansión, así como eficiencia en su auto organización. Estas agencias son organizaciones intermedias que distribuyen comida que en algunos casos es excedente que, en caso de no ser donado, se convertiría en despilfarro alimentario (Escajedo et al., 2017). La industria generada alrededor de los bancos de alimentos continúa expandiéndose, y estos recursos se arraigan e, independientemente de la coyuntura económica, parecen persistir indefinidamente (Ronson y Caraher, 2016, p. 79), a pesar de que no hay evidencia de que sea la respuesta apropiada para encarar la inseguridad alimentaria (Middleton et al., 2018, p. 698).

El objetivo de la primera pregunta de la metodología WPR, “¿Cómo se ha representado el problema en una determinada política o políticas?”, es el de identificar un lugar desde el cual comenzar el análisis, analizar una representación del problema para ver qué está problematizado (Bacchi and Goodwin, 2016, p. 20). Para ello, es imprescindible partir de las soluciones planteadas, en este caso, la tendencia generalizada de los países de altos ingresos de tratar de solucionar la inseguridad alimentaria con recursos de ayuda alimentaria. Un primer paso para abordar la problematización de la cuestión que nos ocupa es observar la definición de la inseguridad alimentaria.

El Eurostat mide la inseguridad alimentaria a través del ítem “Capacidad para permitirse una comida con carne, pollo, pescado o equivalente vegetariano cada dos días”; es un elemento a nivel de hogar dentro del indicador EU-SILC “tasa de privación material y social severa”, que distingue entre personas que no pueden permitirse un determinado bien, servicio o actividad social (Eurostat, 2023a). Este indicador forma parte de la tasa de riesgo de pobreza (AROPE) definida en el marco del objetivo de la UE para 2030 sobre pobreza y exclusión social (Eurostat, 2023b). Según Eurostat (2023c), en 2022, el 8,3% de la población de la Unión Europea padecía inseguridad alimentaria.

La UE ha provisto de comida a personas necesitadas desde 1987, y en 2014 puso en marcha el Fondo de Ayuda Europea para los más necesitados (en adelante, FEAD), cuyo propósito principal es romper el círculo vicioso de pobreza y privaciones proporcionando asistencia no financiera a personas vulnerables en la Unión Europea (Comisión Europea, 2015). El FEAD ha contado con una asignación presupuestaria de 3.800 millones de euros durante el período 2014-2020; la Unión Europea proporciona hasta el 85 % de la financiación, y se complementa con recursos propios de los Estados miembros, por lo que el valor total del fondo asciende a unos 4.500 millones de euros (Comisión Europea, 2022a, 2022b). Durante el período 2021-2027, marco financiero plurianual, el FEAD se integra en el Fondo Social Europeo Plus (FSE+). Su regulación exige que al menos el 25 % del capítulo de gestión compartida del FSE+ se asigne a objetivos de inclusión social (Comisión Europea, 2022b).

Los datos son un buen ejemplo de la entidad del despliegue de estas medidas. Solo en 2022, en 30 países europeos, los miembros de la Federación Europea de Bancos de Alimentos (en adelante, FEBA) redistribuyeron 876.316 toneladas de alimentos (+14 % en comparación con 2019 como punto de referencia anterior a COVID) a 44.884 organizaciones benéficas que ayudan a 12,4 millones de personas más desfavorecidas (+29 % en comparación con 2019 como referente pre-COVID) gracias al compromiso de 97.949 personas colaboradoras (93% voluntarias) (FEBA, 2023b). Es destacable también la contribución de los bancos de alimentos a la prevención del desperdicio de alimentos. Según la Federación Europea de Bancos de Alimentos (FEBA), es una solución beneficiosa para todas las partes, dado que previene el desperdicio de alimentos y reduce la inseguridad alimentaria: es conveniente para los negocios, medio- ambientalmente sostenible y socialmente responsable (FEBA, 2023a). De hecho, más del 58 % de los alimentos obtenidos son excedentes recuperados de los operadores de empresas alimentarias y recibidos a través del plan de retirada de frutas y hortalizas de la UE, evitando así que se conviertan en desperdicio de alimentos; además, los miembros de la FEBA también redistribuyen los alimentos financiados a través de la UE (por ejemplo, FEAD, REACTEU, FSE+), los programas nacionales, y las recaudaciones de alimentos individuales y corporativas (FEBA, 2023b).

En el caso español, las Organizaciones Asociadas de Distribución (OAD) son la FESBAL (Federación Española de Bancos de Alimentos) y la Cruz Roja, definidas como organizaciones caritativas de dimensión nacional, sin ánimo de lucro, que reciben en sus centros de almacenamiento y distribución los alimentos adquiridos por el FEGA (Fondo Español de Garantía Agraria), y los distribuyen a las Organizaciones Asociadas de Reparto (OAR); estas últimas son organizaciones sin ánimo de lucro que reciben los alimentos de las OAD y los entregan a las personas más desfavorecidas, junto con medidas de acompañamiento (Secretaría General de Agricultura y Alimentación, 2023).

El FEAD puede verse como “un programa europeo redistributivo y altamente focalizado contra la pobreza” y como un “instrumento supranacional único que brinda protección social a la ciudadanía europea, aprovechando la necesidad de ayuda alimentaria en la mayoría de los países de la Unión Europea (UE) (Greiss et al. al., 2021, p. 622). Sin embargo, es preciso señalar que en 2020, el FEAD suministró alimentos a casi 15 millones de personas (frente a 12,2 millones en 2019) y ofreció asistencia en referencia a la inclusión social a 30.000 personas, la misma cantidad que en 2019 (Comisión Europea, 2022a, 2022b). Como ha declarado el Tribunal de Cuentas Europeo (2019), a pesar de su objetivo general de inclusión social de los más desfavorecidos, el FEAD ha sido esencialmente un plan de apoyo alimentario, ya que le ha dedicado el 83 % del presupuesto. El planteamiento inicial del problema representado es, por tanto, el del abordaje de la inseguridad alimentaria a través del reparto de alimentos y la necesidad es vista de forma fragmentaria, focalizada en la necesidad de alimento, no abordando una intervención integral.

Para abordar la segunda pregunta planteada por Bacchi, “¿Qué presuposiciones o supuestos profundamente arraigados subyacen a esta representación del “problema”?”, es preciso ver cómo esta representación del problema en particular fue posible, es decir, identificar los significados que debían existir para que tuviera sentido o fuera inteligible, en última instancia, cómo se construye la representación del problema (Bacchi y Goodwin, 2016, p. 21).

En relación a los saberes y conceptos que sustentan las representaciones desplegadas en la primera pregunta, es imprescindible considerar la posibilidad de dar respuesta a una parte de la pobreza redirigiendo alimentos donados o que de otra forma serían despilfarrados, que, en cualquier caso, han perdido valor mercantil. Se dibuja así una línea recta y sencilla para el problema de la necesidad de alimento. Algunas fuentes coinciden en la idea de que los recursos de ayuda alimentaria caritativos son vistos como respuestas prácticas, sencillas y de sentido común a la inseguridad alimentaria y al despilfarro alimentario (Power, 2015). Otras hablan de la normalización activa de la caridad alimentaria como solución sensata, natural y eficaz a la pobreza (Möller, 2022, p. 36); incluso, según otras experiencias (Tikka, 2019), las prácticas de ayuda alimentaria, han ganado relevancia en el espacio discursivo de la economía circular.

3.2. Algunos procesos secundarios que han enraizado

A través del planteamiento de la tercera cuestión, “¿Cómo ha surgido esta representación del problema?”, Bacchi propone que hay que buscar las decisiones y desarrollos específicos en espacios institucionales concretos y los procesos disputados, prevaleciendo la representación que es objeto de análisis en la primera pregunta; si no hubiera sido esa representación la triunfante, las cosas podrían haberse desarrollado de manera bastante diferente (Bacchi, 2009, p.10). Esta pregunta permite ver, según la autora, cómo se tejen relaciones de poder que generan diversas estructuras de dominación entre las representaciones, y su propósito central es el de identificar y destacar las condiciones de posibilidad que han resultado en la supremacía

de una representación particular del problema, lo que permite reflexionar sobre “las lagunas y los silencios” en sus representaciones (Bacchi, 2009, p.12).

En el caso que nos ocupa, es preciso atender a la importancia de la rentabilidad económica de los productos alimentarios donados o excedentes que, fuera del circuito habitual, son remercantilizados. Por otro lado, el tercer sector ocupa espacios allí donde el ámbito público debería garantizar el derecho a la alimentación. Estas cuestiones son fundamentales para el proceso de “work backwards” de Bacchi, esto es, mirar atrás y analizar los pasos en la constitución de la representación del problema. Ello nos puede clarificar cuáles son las lagunas y silencios que, en conjunto, han configurado un sistema de cariz asistencialista y puede ayudar a reconstituirlo.

El circuito secundario donde los alimentarios donados y los excedentes que de otra manera serían desplazados se remercantilizan, ha dado denominado “economía de caridad” (Kessl, et al., 2020), definida como un sistema de distribución gratuita o con descuento de excedentes de bienes básicos a las personas que ya no pueden participar en la economía de mercado, o que solo pueden hacerlo parcialmente, y cuya principal mano de obra es el voluntariado. Se destaca que, cada vez más, forma parte del sistema de bienestar (Kessl et al., 2020; Schoneville, 2018). Dirigir los excedentes alimentarios a este circuito secundario ahorra a la industria alimentaria el costo de su destrucción en el vertedero, y reduce costes de almacenamiento y transporte; además, consiguen deducciones impositivas por las donaciones, y globalmente, tiene un impacto positivo en cuanto a su responsabilidad social corporativa (Caraher y Cavichi, 2014; Silvasti y Riches, 2014). Este sistema, que acumula riqueza revalorizando los excedentes a través del alivio del hambre (Lohnes, 2021), está respaldado por la industria alimentaria o Big Food, dado que se ha convertido en una forma de aumentar su eficiencia (Booth y Whelan, 2014; Riches, 2018).

Por otro lado, el tercer sector ha tenido una gran capacidad para establecer relaciones entre diferentes actores con respecto a la seguridad alimentaria (Baglioni et al., 2017), asumir los vacíos en la intervención (Strong, 2020), así como para trabajar en interconexión con los servicios sociales públicos (Galli et al., 2018). Se ha generado así una interrelación donde estas “instituciones voluntarias del estado en la sombra” (Mitchell, 2001), juegan un papel fundamental en la gobernanza de los sistemas de bienestar. Las investigadoras Lambie-Mumford y Silvasti (2020), han englobado bajo la denominación “caridad alimentaria”, una serie de servicios o recursos, de iniciativa voluntaria, que ayudan a las personas a acceder a alimentos que de otra forma no podrían obtener, que incluyen el reparto de paquetes de alimentos, bancos de alimentos de todo tipo, comedores sociales o supermercados solidarios.

Teniendo en cuenta lo anterior, la cuarta pregunta planteada por WPR, “¿Qué queda sin problematizar en esta representación? ¿Dónde están los silencios? ¿Se puede conceptualizar el problema de otra manera?”, nos sugiere prácticas críticas para pensar de otro modo, imaginar circunstancias no problematizadas o problematizar de diferente forma (Bacchi y Goodwin, 2016, p. 22). En este caso concreto, la problematización dominante en referencia a la inseguridad alimentaria deja a un lado lo concerniente al derecho a la alimentación y a las razones estructurales de la pobreza. Podría decirse que se despolitiza el hecho de estar en una situación en la que hay necesidad de alimento y los medios para conseguirlo y, como se observa desde algunas fuentes, este proceso implica una intencionalidad desde una perspectiva ideológica neoliberal.

La función de alivio de estos recursos frente a la adversidad y la austeridad, ha facilitado verlos como bien social, facilitando la pérdida de estatus de derecho y pasar a ser provisión de caridad (Caraher y Furey, 2018). Pero es preciso destacar que el suministro caritativo de alimentos tiene como consecuencia una merma en los derechos sociales (Lorenz, 2012, p. 393; Lambie-Mumford y Silvasti, 2020, p. 7), y no ofrece protección legal (Douglas et al., 2015, p. 311). Por el contrario, la aproximación desde los derechos a la necesidad de alimento tiene el potencial de tomar en consideración el impacto de la acción o inacción de los gobiernos e incluye las causas estructurales de las desigualdades sociales, no solamente los síntomas (Pollard y Booth, 2019). Mientras tanto, puede considerarse que los recursos desplegados por el tercer sector permiten la desresponsabilización de los poderes públicos con respecto al derecho a la alimentación y llenan los vacíos del sistema de bienestar, haciendo sostenibles las deficiencias de las políticas para proteger a las personas de la pobreza (Ghys, 2018, p. 177).

Es preciso también señalar los problemas fundamentales de la ayuda de emergencia. Janet Poppendieck (1999) recoge siete de ellos: insuficiencia (cuando la comida disponible a través de donaciones no es suficiente), inadecuación (la comida disponible en los bancos de alimentos no va acorde con las preferencias de las personas atendidas, sus restricciones en relación a las creencias religiosas, o sus necesidades con respecto a su salud), inadecuación nutricional (gran parte de la comida suministrada por los bancos de alimentos no cumplen las recomendaciones nutricionales), inestabilidad (las donaciones, el trabajo voluntario y las donaciones financieras son impredecibles e inestables), inaccesibilidad (los bancos de alimentos no están necesariamente donde más falta hacen), ineficiencia (poner en relación a las personas necesitadas de alimento con los recursos disponibles tiene un costo muy alto) y por último, la indignidad (a menudo provoca vergüenza y una sensación de humillación). Posteriormente, otra investigación aportó otros problemas: ineficacia (una crítica que cuestiona si el banco de alimentos ha cumplido con la meta de reducir la inseguridad alimentaria); desigualdad (creación o reproducción de las relaciones de desigualdad en el banco de alimentos, por lo general entre las diferentes clases); institucionalización (un proceso en el cual los bancos de alimentos se convierten en instituciones y la preocupación por la sostenibilidad reemplaza al servicio a los clientes); invalidación de derechos (un proceso en el que la creación del banco de alimentos como una respuesta aceptable para el hambre prevalece sobre el derecho a la alimentación); invisibilidad (el proceso por el cual la presencia de bancos de alimentos da la impresión de que la pobreza es gestionada y por lo tanto no se ve) (McIntyre et al., 2015).

En cuanto a la influencia de la ideología neoliberal en el ascenso de los recursos de ayuda alimentaria, las autoras Lambie-Mumford y Silvasti (2020), destacan que pueden encontrarse paralelismos en el ascenso de la caridad alimentaria en Europa durante los últimos 20-30 años, en un contexto de mayor condicionalidad y reducciones de derechos marcados por políticas sociales neoliberales. Otros (Spring et al., 2022), señalan que han sido los años de neoliberalismo y austeridad los que han posicionado a la caridad corporativa como un recurso aceptable de cara a la inseguridad alimentaria de los hogares, oscureciendo las soluciones basadas en la redistribución de los ingresos y la justicia/soberanía alimentaria. En este contexto, las “instituciones voluntarias del estado en la sombra” serían un instrumento de ajuste neoliberal para mercantilizar bienes y servicios públicos (Evans y Shields, 2000).

3.3. Efectos del cariz asistencialista de los recursos

La quinta pregunta del WPR, sobre los efectos de la representación del problema, invita a las y los analistas a considerar tres tipos de efectos interconectados: los discursivos, que establecen límites a lo que puede ser dicho y pensado, la subjetivación de los efectos, es decir, las formas en las que las personas son constituidas en el discurso, y los efectos vividos, que afectan directamente a la vida material de las personas (Bacchi y Goodwin, 2016, p. 23; Pastore et al., 2022). A través de esta cuestión, podemos reflejar las implicaciones de la problematización y promover intervenciones para reducir consecuencias nocivas para grupos específicos de personas (Bacchi y Goodwin, 2016, p. 23).

En cuanto al marco constitutivo, que en este caso establece los límites para la concepción de una respuesta alternativa, es preciso constatar que la ayuda alimentaria ya no puede ser vista como una asistencia de emergencia, sino como un hecho social establecido (Lorenz, 2012, p. 393), conveniente para la industria alimentaria (Fisher, 2017). Numerosos agentes presentan la inseguridad alimentaria como un problema desacoplado de cuestiones sociales más amplias y de soluciones sistémicas (Fisher, 2017, p. 37), y se ha reforzado la búsqueda de su causa en explicaciones comportamentales individuales (Caraher y Furey, 2017). Los enfoques apolíticos son centrales en los imaginarios de la lucha contra el hambre (Spring et al., 2022). En opinión de la autora Janet Poppendieck (1994), la institucionalización de este tipo de programas socava la base cultural de apoyo del Estado de bienestar, dado que hace parecer aceptable que las personas en situación de pobreza sean dependientes de la generosidad de personas extrañas y donaciones discretionales.

Mientras tanto, la utilización de estos recursos recuerda a las personas usuarias que no son parte de la sociedad normalizada, contribuyendo a un penetrante sentido de marginalización (Power, 2014, p. 1048), y sirve como instrumento de polarización que distancia los mundos de vida de las personas desfavorecidas y la mayoría acomodada, donde las primeras están excluidas de las formas habituales de adquirir alimentos (Salonen et al., 2018). Las personas receptoras son vistas como receptoras pasivas, dado que si tienen hambre no tienen otra opción (Lorenz, 2012, p. 393), en muchas ocasiones sus necesidades y aspiraciones son pasadas por alto (Salonen et al., 2018), son forzados a comer comida barata, fácil de preparar y saciante (Garthwaite et al., 2015) y además tienen que mostrar su elegibilidad a la hora de recibirla (Tarasuk y MacLean, 1990).

Aunque, en apariencia, sea comida gratis para las personas usuarias, hay evidencia de algunos costos ocultos (Purdam et al., 2016). Además de la exclusión y marginación anteriormente señaladas, las personas experimentan vergüenza relacionada con tener que demostrar privaciones a alguien de su propia comunidad con el objetivo de conseguir comida (Beck y Gwilym, 2020; Van der Horst et al., 2014), son estigmatizadas (Baglioni et al., 2017; Pfeiffer et al., 2011) o sufren sentimientos de degradación (Loopstra y Tarasuk, 2012). Por tanto, en los países de altos ingresos, es importante, a la hora de definir la inseguridad alimentaria, ver si se resarce mediante un acceso socialmente aceptable a la alimentación. Ello implicaría, tal y como definen Dowler y O'Connor (2012, p. 45) que la seguridad alimentaria implique que la gente tenga suficiente dinero para comprar la comida que quiere comer, que puedan obtener comida de manera digna y de acuerdo con las normas sociales.

Por otro lado, la sexta pregunta del WPR requiere preguntar sobre cómo y dónde se ha producido, diseminado y defendido la problematización, así como sobre la posibilidad de interrumpirlo y reemplazarlo. Pone el foco sobre las prácticas que autorizan cierta representación del problema y que algunas representaciones sean dominantes sobre otras (Bacchi y Goodwin, 2016, p.24). En otras palabras, sobre cómo estas representaciones de problemas llegan al público y logran legitimidad (Bacchi, 2009, p. 19).

Los instrumentos dispuestos para hacer frente a la inseguridad alimentaria, tales como el FEAD, refuerzan el establecimiento y legitimidad de la ayuda alimentaria benéfica en toda Europa, con sus medidas de formalización y armonización (Greiss et al., 2021). También la propia entidad de los bancos de alimentos y organizaciones de ayuda alimentaria, facilita su auto perpetuación. Según Seibel (1996), estas organizaciones pueden verse como “fracasos exitosos”, ya que necesitan recursos infinitos para satisfacer una demanda sin fin, pero dado que estas organizaciones tienen una naturaleza voluntaria o basada en la fe, lejos de señalarse que no cumplen las necesidades de las personas a las que están destinadas a ayudar, les protege de las críticas. Además, el espectáculo del alivio mercantilizado de la pobreza ofrece a las personas donantes la ventaja adicional de una gratificación emocional instantánea y de ser un miembro útil de la comunidad (Möller, 2022, p.168).

El sistema de reparto de alimentos a través de recursos de ayuda alimentaria instaurado, supondría la prevalencia de la solidaridad informal o cálida que, tal y como definen Beer y Koster (2009, pp. 20-21), es un acto espontáneo que surge de una implicación directa y simpatía por otras personas; por el contrario, la

solidaridad formal o fría surge del compromiso con personas anónimas, y mediado por una institución. En otras palabras, mientras la solidaridad cálida es entre personas contribuyentes generosas y beneficiarias agradecidas, la solidaridad fría es entre contribuyentes que cumplen con sus obligaciones y beneficiarias que ejercen sus derechos (Van Parijs, 2021). Es por ello que la convivencia entre estos tipos de solidaridad muestra una cara de los Estados de bienestar que hay que considerar y valorar, dado el efecto deslegitimador que pudiera traer aparejado.

4. Consideraciones finales

El papel que juegan los recursos de ayuda alimentaria en la actualidad en los países de altos ingresos, puede ser un indicador a partir del cual analizar la problematización de la respuesta a la inseguridad alimentaria y sus implicaciones. Es el punto de partida necesario en el abordaje de la representación de una cuestión, la de la inseguridad alimentaria, en torno a la cual se han planteado soluciones que impactan en las personas usuarias por la forma, a menudo estigmatizante, mediante la cual se accede a los alimentos. La definición de inseguridad alimentaria por parte del Eurostat, por ejemplo, ha sido la base sobre la cual se han desencadenado una serie de recursos desde 2014 a través del FEAD, contemplando con satisfacción su conveniencia como forma de redirigir el excedente alimentario. Es un ejemplo de cómo la pobreza se compartamentaliza y se resarce de forma fragmentaria y puntualmente, y no ha sido parte de una lectura más amplia sobre la posibilidad de plantear procesos inclusivos integrales de las personas en situación de vulnerabilidad. Esta práctica sencilla de proveer de alimento, de sentido común porque además se aprovecha el excedente y como forma de mostrar una solidaridad cálida, se ha convertido en una práctica extendida y con una amplia legitimación.

Una mirada a elementos fundamentales sobre los cuales se ha problematizado la inseguridad alimentaria en los países ricos nos permite, siguiendo el marco WPR, considerar cuáles son los procesos que han construido la perspectiva dominante mediante la cual la labor del tercer sector para dar respuesta al hambre de las personas en situación de vulnerabilidad, se ha convertido en un instrumento acrítico de expresión de la solidaridad comunitaria en los países ricos. El observar las conveniencias de orden secundario enraizadas, en la línea del ejercicio que nos propone el WPR, nos deja ver los silencios y lagunas que se han ido creando, sobre todo en cuanto a los efectos en las personas usuarias, y en el ámbito de actuación de los Estados de bienestar. En otras palabras, es preciso detenerse en la interrelación de los elementos para ver cómo se ha constituido la representación del problema, observar la perspectiva triunfante de las relaciones de poder, para poder así establecer las vías para calibrar cómo las circunstancias podrían haberse desarrollado de forma diferente y, sobre todo, observar las mencionadas lagunas y silencios, dadas las consecuencias por la ausencia de crítica en relación a las fallas de las estructuras y los efectos sobre las personas, cuestiones que han sido relegadas a un segundo plano. Estos últimos aspectos ejemplifican una intervención asistencialista que vulnera el derecho a la alimentación y contribuye al mantenimiento y reproducción del problema.

La remercantilización de los alimentos que de otra manera serían despilfarrados o destruidos, es decir, la llamada economía de caridad, es la perfecta representación de las conveniencias de segundo orden que dificultan una vuelta atrás en el planteamiento que nos ocupa. Constituye un proceso útil para la responsabilidad social corporativa de la industria alimentaria, y tiene también una positiva lectura en cuanto al impacto medioambiental. Es uno de los silencios a destacar, dado que la rentabilidad económica conforma poderosos intereses que hacen difícil poner en primer plano el debate en torno a los derechos.

Además, la solidaridad cálida ejercida por las personas particulares y voluntariado del tercer sector implicado en los recursos, es decir, la buena voluntad, ayuda a relegar las prácticas críticas para pensar de otro modo, establecer rutas para facilitar el resarcimiento del derecho a la alimentación y la reflexión sobre las razones estructurales de la pobreza, mientras la respuesta a la inseguridad alimentaria continúa de alguna manera despolitizada y recuerda a los marcos ideológicos liberales, dirigiéndose solamente a paliar parcialmente los síntomas. Por otro lado, socava la solidaridad fría de redistribución de recursos encarnada por un Estado de bienestar que busca la sociedad de iguales, y perpetúa las deficiencias de las políticas. Las personas usuarias son constituidas, dentro del discurso acrítico con los recursos de ayuda alimentaria, como sujetos pasivos, sin posibilidad de reclamar su derecho a la alimentación, y son obligados a aceptar la comida que se les ofrece a través de recursos que a menudo obvian las normas sociales establecidas, sin posibilidad de elección y fuera de la sociedad de consumo.

En resumen, ante la despolitización de la intervención para resolver la inseguridad alimentaria y en aras de construir una problematización alternativa de la cuestión, es preciso subrayar la involución que el reforzamiento de recursos caritativos supone para el diseño de los sistemas bienestaristas, el destacado beneficio económico para la industria alimentaria, la responsabilidad de los gobiernos en el derecho a la alimentación, y el ocultamiento implícito de las causas estructurales de la necesidad de alimento. El debate crítico sobre estos aspectos, facilitaría la consideración de medidas que favorezcan los procesos de inclusión, desde la integralidad de la intervención, no asistencialistas, dado que estos recursos pueden ser la puerta de entrada para la detección de vulnerabilidades, y poder hacer seguimientos individualizados. En todo caso, el acceso a los alimentos debería evitar la estigmatización, y permitir la elección de alimentos teniendo en cuenta requerimientos nutricionales, religiosos, de salud, culturales, etc., considerando además la variedad de perfiles, viejos y nuevos, de las personas que solicitan ayuda. Una problematización alternativa, repolitizando las verdades que se dan por sentadas, permitiría considerar un acceso socialmente digno a la ayuda alimentaria, en base al derecho a la alimentación.

5. Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (2009). *Diccionario del Trabajo Social*. Brujas/ICSA.
- Bacchi, C. (2009). *Analysing policy: what's the problem represented to be?*. Pearson.
- Bacchi, C. (2012a). Introducing the 'What's the problem represented to be?' approach. En A. Bletsas y C. Beasley (eds.), *Engaging with Carol Bacchi: Strategic interventions and exchanges* (pp. 21-24). Adelaide: The University of Adelaide Press.
- Bacchi, C. (2012b). Why study problematisations? Making politics visible. *Open Journal of Political Science*, 2 (1), 1-8. doi:10.4236/ojps.2012.21001
- Bacchi, C. y Goodwin, S. (2016). *Poststructural Policy Analysis, A guide to practice*. Palgrave Macmillan.
- Baglioni, S., De Pieri, B. y Tallarico, T. (2016). Surplus Food Recovery and Food Aid: The Pivotal Role of Non-profit Organisations. Insights From Italy and Germany. *Voluntas* (28), 2032-2052. doi: 10.1007/s11266-016-9746-8
- Beck, D. y Gwilym, H. (2020). The moral maze of food bank use. *Journal of Poverty and Social Justice*, 28 (3), 383-399. doi: [10.1332/175982720X15905998909942](https://doi.org/10.1332/175982720X15905998909942)
- Beer, P. de y Koster, F. (2009). *Sticking together or falling apart? Solidarity in an era of individualization and globalization*. Amsterdam University Press.
- Booth, S. y Whelan, J. (2014). Hungry for change: the food banking industry in Australia. *British Food Journal*, 116 (9), 1392 – 1404. doi: [10.1108/BFJ-01-2014-0037](https://doi.org/10.1108/BFJ-01-2014-0037)
- Caraher, M. y Cavicchi, A. (2014). Old crises on new plates or old plates for a new crises? Food banks and food insecurity. *British Food Journal*, 116 (9). doi: [10.1108/BFJ-08-2014-0285](https://doi.org/10.1108/BFJ-08-2014-0285)
- Caraher, M. y Furey, S. (2017). Is it appropriate to use surplus food to feed people in hunger? Short-term Band-Aid to more deep-rooted problems of poverty. *Food Research Collaboration*, 1-22. Recuperado de <https://foodresearch.org.uk/publications/is-it-appropriate-to-use-surplus-food-to-feed-people-in-hunger/>
- Caraher, M. y Furey, S. (2018). *The economics of emergency food aid provision. A financial, social and cultural perspective*. Palgrave.
- Chao, D. (2019). Problematisaciones, problemas representados y gubernamentalidad. Una propuesta analítica para el estudio de las políticas públicas y el Estado. *De Prácticas y Discursos*, 8 (11), 123-152. doi: [10.30972/dpd.8113807](https://doi.org/10.30972/dpd.8113807)
- Clarke, A. (2017). Analyzing problematization as a situated practice in critical policy studies: a case study of 'customer focus' policy in urban compliance services. *Critical Policy Studies*, 13 (2), 190-210. doi: [10.1080/19460171.2017.1414619](https://doi.org/10.1080/19460171.2017.1414619)
- Comisión Europea (2015). The Fund for European aid to the Most deprived FEAD): Breaking the vicious circle of poverty and deprivation. Bruselas: Publications Office of the European Union. Recuperado de <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=14777&langId=en>
- Comisión Europea (2022a). Study supporting the monitoring of FEAD – data collection systems implemented by Member States. Luxembourg, Europe: Publications Office of the European Union. Recuperado de <https://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=738&langId=en&pubId=8475&furtherPubs=yes>
- Comisión Europea (2022b). Report from the commission to the council and the European Parliament. Summary of the annual implementation reports for the operational programmes cofinanced by the Fund for European Aid to the Most Deprived in 2020. Recuperado de https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:b048bb80-0753-11ed-acce-01aa75ed71a1.0018.02/DOC_1&format=PDF
- Douglas, F., Sapko, J., Kiezebrink, K. y Kyle, J. (2015). Resourcefulness, Desperation, Shame, Gratitude and Powerlessness: Common Themes Emerging from A Study of Food Bank Use in Northeast Scotland. *AIMS Public Health*, 2 (3): 297-317. doi: [10.3934/publichealth.2015.3.297](https://doi.org/10.3934/publichealth.2015.3.297)
- Dowler, E. A. y O'Connor, D. (2012). Rights-based approaches to addressing food poverty and food insecurity in Ireland and UK. *Social Science&Medicine*, (74), 44-51. doi: 10.1016/j.socscimed.2011.08.036
- Escajedo San-Epifanio, L., Inza-Bartolomé, A. y De Renobales, M. (2017). Food banking. En P.B. Thompson y D.M. Kaplan (eds.), *Encyclopedia of Food and Agricultural Ethics* (pp. 1-7). Dordrecht: Springer.
- Eurostat (2023a). Glossary: Severe material and social deprivation rate (SMSD). Recuperado de [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:Severe_material_and_social_deprivation_rate_\(SMSD\)](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:Severe_material_and_social_deprivation_rate_(SMSD))
- Eurostat (2023b). Glossary: At risk of poverty or social exclusion (AROPE). Recuperado de [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:At_risk_of_poverty_or_social_exclusion_\(AROPE\)](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:At_risk_of_poverty_or_social_exclusion_(AROPE))
- Eurostat (2023c). How many people can afford a proper meal in the EU? Recuperado de <https://ec.europa.eu/eurostat/en/web/products-eurostat-news/w/ddn-20230710-1>
- Evans, B.M. y Shields, J. (2000). Neoliberal restructuring and the third sector: reshaping governance, civil society and local relations. *Working Paper Series 13, Toronto Metropolitan University*. Journal contribution. Recuperado de [10.32920/ryerson.14637483.v1](https://doi.org/10.32920/ryerson.14637483.v1) (consultado 13 de septiembre de 2023).
- FEBA. Federación Europea de Bancos de Alimentos (2023a). 10 facts about food banks and food waste prevention. FEBA. Recuperado de <https://www.eurofoodbank.org/publications/10-facts-about-food-banks-and-food-waste-prevention/> (Consultado el 11 de septiembre de 2023).
- FEBA. Federación Europea de Bancos de Alimentos (2023b). Legally binding targets to reduce food waste. The position of FEBA and its members. Recuperado de <https://www.eurofoodbank.org/publications/>

- [special-edition-eu-monitoring-report-on-legally-binding-food-waste-reduction-targets/](https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S092050912300011X) (Consultado el 11 de septiembre de 2023).
- Fisher, A. (2017). *Big Hunger. The Unholy Alliance between Corporate America and Anti-Hunger Groups*. MIT Press.
- Galli, F., Hebinck, A. y Carroll, B. (2018). Addressing food poverty in systems: governance of food assistance in three European countries. *Food Security*, (10), 1353-1370. doi: 10.1007/s12571-018-0850-z
- Garthwaite, K.A., Collins, P.J. y Bambra, C. (2015). Food for thought: An ethnographic study of negotiating ill health and food insecurity in a UK foodbank. *Social Science & Medicine*, (132), 38-44. doi: 10.1016/j.socscimed.2015.03.019
- Gentilini, U. (2013). Banking on Food: The State of Food Banks in High-income Countries. *IDS Working Papers* (415), 1-18. doi: [10.1111/i.2040-0209.2013.00415.x](https://doi.org/10.1111/i.2040-0209.2013.00415.x)
- Ghys, T. (2018). Taking stock of the ambiguous role of foodbanks in the fight against poverty. *Journal of Poverty and Social Justice*, 26 (2), 173-189. doi: [10.1332/175982718X15200701225188](https://doi.org/10.1332/175982718X15200701225188)
- Greiss, J., Cantillon, B. y Penne, T. (2021) The Fund for European Aid to the Most Deprived: A Trojan horse dilemma? *Social Policy and Administration*, (55), 622-636. doi: [10.1111/spol.12647](https://doi.org/10.1111/spol.12647)
- Kessl, F., Oechler, M. y Schröder, T. (2020). Charity economy and social work. En F. Kessl, W. Lorenz, H.U. Otto y S. White (eds.), *European social work-A Compendium* (pp. 361-378). Leverkusen/Farmington Hills: Bucrich Publishers.
- Lambie-Mumford, H. (2019). The growth of food banks in Britain and what they mean for social policy. *Critical Social Policy*, 39 (1), 3-22. doi: [10.1177/0261018318765855](https://doi.org/10.1177/0261018318765855)
- Lambie-Mumford, H. y Silvasti, T. (2020). Introduction: exploring the growth of food charity across Europe. En H. Lambie-Mumford y T. Silvasti (eds.), *The rise of food charity in Europe* (pp.1-18). Bristol: Policy Press.
- Lohnes, J.D. (2021). Regulating surplus: Charity and the legal geographies of food waste enclosure. *Agriculture and Human Values*, (38), 351-363. doi: 10.1007/s10460-020-10150-5
- Loopstra, R. y Tarasuk, V. (2012). The Relationship between Food Banks and Household Food Insecurity among Low-Income Toronto Families. *Canadian Public Policy*, 38 (4): 497-514.doi: [10.3138/CPP.38.4.497](https://doi.org/10.3138/CPP.38.4.497)
- Lorenz, S. (2012). Socio-ecological consequences of charitable food assistance in the affluent society: the German Tafel. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 32 (7/8), 386 -400. doi: [10.1108/01443331211249011](https://doi.org/10.1108/01443331211249011)
- McIntyre, L., Tougas, D., Rondeau, K. y Mah, C. (2015). In-sights about food banks from a critical interpretive synthesis of the academic literature. *Agriculture and Human Values* (33), 843-859. doi: 10.1007/s10460-015-9674-z
- Middleton, G., Mehta, K., McNaughton, D. y Booth, S. (2018). The experiences and perceptions of food banks amongst users in high-income countries: An international scoping review. *Appetite* (120), 698-708. doi: 10.1016/j.appet.2017.10.029
- Mitchell, K. (2001). Transnationalism, neo-liberalism, and the rise of the shadow state. *Economy and Society*, 30 (2), 165-189. doi: [10.1080/0308514012004226](https://doi.org/10.1080/0308514012004226)
- Möller, C. (2022). *Food Charity and the Psychologisation of Poverty: Foucault in the Food Bank*. Routledge.
- Pastore, G., Gorostiaga, J.M. y Tello, C.G. (2022). El enfoque de la problematización de políticas y su aplicación a la investigación sobre política educativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12 (2). doi: 0.24215/18537863e120
- Pfeiffer, S., Ritter, T. y Hirseland, A. (2011). Hunger and nutritional poverty in Germany: quantitative and qualitative empirical insights. *Critical Public Health*, 21 (4), 417-428. doi: [10.1080/09581596.2011.619519](https://doi.org/10.1080/09581596.2011.619519)
- Pollard, C. y Booth, S. (2019). Insecurity and Hunger in Rich Countries—It Is Time for Action against Inequality. *International Journal of Environmental Research and Public Health* 16 (10): 1804. doi: [10.3390/ijerph16101804](https://doi.org/10.3390/ijerph16101804)
- Poppendieck, J. (1994). Dilemmas of Emergency Food: A Guide for the Perplexed. *Agriculture and Human Values*, 11, 69-76. doi: 10.1007/BF01530418
- Poppendieck, J. (1999). *Sweet Charity: Emergency Food and the End of Entitlement*. Penguin Books.
- Power, E.M. (2014). Food and poverty in High Income Countries. En P.B. Thompson y D.M. Kaplan (eds.), *Encyclopedia of Food and Agricultural Ethics* (pp. 1043-1050). Dordrecht: Springer.
- Power, E.M. (2015). Food Banks. En K. Albala (ed.). *The Sage encyclopedia of food issues*. (vol.2) (pp.552-7). Londres: Sage Publications.
- Purdam, K., Garratt, E.A. y Esmail, A. (2016). Hungry? Food Insecurity, Social Stigma and Embarrassment in the UK. *Sociology*, 50 (6), 1072-1088. doi: [10.1177/0038038515594092](https://doi.org/10.1177/0038038515594092)
- Riches, G. y Silvasti, T. (Eds.) (2014). *First world hunger revisited. Food charity or the right to food?*. Palgrave Macmillan.
- Riches, G. (2018). *Food Bank nations. Poverty, corporate charity and the right to food*. Routledge.
- Riemann, M. (2023). Studying Problematisations: The Value of Carol Bacchi's 'What's the Problem Represented to be?' (WPR) Methodology for IR. *Alternatives*, 48 (2), 151-169. doi: [10.1177/0304375423115576](https://doi.org/10.1177/0304375423115576)
- Ronson, D. y Caraher, M. (2016). Food banks: big society or shunting yards? Successful failures. En M. Caraher y J. Coveney (eds.), *Food poverty and insecurity: international food inequalities*. *Food Policy* (pp. 79-88). Londres: Springer.
- Salonen, A.S., Ohisalo, M. y Laihiala, T. (2018). Undeserving, Disadvantaged, Disregarded: Three Viewpoints of Charity Food Aid Recipients in Finland. *International Journal of Environment Research and Public Health*, 15 (12), 2896. doi: [10.3390/ijerph15122896](https://doi.org/10.3390/ijerph15122896)

- Schoneville, H. (2018). Poverty and the transformation of the welfare (state) arrangement. Food banks and the charity economy in Germany. *Social Work and Society. International Online Journal*, 16 (2). Recuperado de <https://ejournals.bib.uni-wuppertal.de/index.php/sws/issue/view/33>
- Secretaría General de Agricultura y Alimentación (2023). Guía para las Organizaciones Asociadas de Reparto participantes en el Programa de Ayuda Alimentaria 2023 del Fondo de Ayuda Europea para las personas más desfavorecidas (PO FEAD 2014-2020) en España. Recuperado de https://www.fega.gob.es/sites/default/files/document/rm-guia_oar-2023.pdf (Consultado el 14 de junio 2024).
- Seibel, W. (1996). Successful failure. An alternative view on organizational coping. *American Behavioural Scientist*, 39, 1011-1024. doi: [10.1177/0002764296039008006](https://doi.org/10.1177/0002764296039008006)
- Silvasti, T. y Riches, G. (2014). Hunger and food charity in rich societies: what hope for the right to food?. En G. Riches y T. Silvasti (eds.). *First world hunger revisited. Food charity or the right to food?* (pp. 191-208). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Spring, C., Garthwaite, K. y Fisher, A. (2022). Containing Hunger, Contesting Injustice? Exploring the Trans-national Growth of Foodbanking- and Counter-responses- Before and During the COVID-19 Pandemic. *Food ethics*, 7 (6). doi: 10.1007/s41055-022-00099-y
- Strong, S. (2020). Food banks, actually existing austerity y the localisation of responsibility. *Geoforum*, 110, 211-219. doi: [10.1016/j.geoforum.2018.09.025](https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.09.025)
- Tarasuk, V.S. y MacLean, H. (1990). The institutionalization of food banks in Canada: a public health concern. *Canadian Journal of Public Health*, (81), 331-332.
- Tikka, V. (2019). Charitable food aid in Finland: from a social issue to an environmental solution. *Agriculture and Human Values*, 36, 341-352. doi: 10.1007/s10460-019-09916-3
- Tribunal de Cuentas Europeo (2019). FEAD-Fund for European Aid to the Most Deprived: Valuable support but its contribution to reducing poverty is not yet established. Special report No 05/2019. Brussels, Belgium: Publications Office of the European Union. Recuperado de https://www.eca.europa.eu/Lists/ECA/Documents/SR19_05/SR_FEAD_EN.pdf
- Van der Horst, H., Pascucci, S. y Bol, W. (2014). The “dark side” of food banks? Exploring emotional responses of food bank receivers in the Netherlands. *British Food Journal*, 116 (9), 1506-1520. doi: [10.1108/BFJ-02-2014-0081](https://doi.org/10.1108/BFJ-02-2014-0081)
- Van Parijs, P. (2021). European Values: Solidarity. *Ratio Juris*, (34), 95-105. doi: [10.1111/raju.12310](https://doi.org/10.1111/raju.12310)
- Webb, K.L. (2013). Introduction-food banks of the future: Organizations dedicated to improving food security and protecting the health of the people they serve. *Journal of Hunger & Environmental Nutrition*, 8 (3), 257-260. doi: [10.1080/19320248.2013.817169](https://doi.org/10.1080/19320248.2013.817169)